

## Parte I: Descripción general

---

### Texto clave: *Salmos 84:2*

Esta semana nos enfocaremos en el tropo, "Sión", como se expresa en el libro de los Salmos (*véanse Salmos 46, Salmos 84, Salmos 87, Salmos 122 y Salmos 125*). Salmos está lleno de esperanza y la expectativa de los justos de visitar y morar seguros en el santuario de Dios, un refugio de seguridad y paz.

El concepto de "Sión" en las Escrituras es en sí mismo una mezcla de geografía, política y teología. Consideraremos estos diferentes aspectos a fin de comprender el significado espiritual de Sion para el pueblo de Dios en el pasado, así como para nosotros mismos, que hoy tenemos una necesidad urgente de la esperanza que ofrece Sion.

## Parte II: Comentario

---

### La geografía de Sion

La ubicación del Monte Sión en Jerusalén en relación con el Monte Moriah tiene un significado teológico importante. David conquistó el Monte Sión (*2 Samuel 5:6, 7; 1 Crón. 11:5–7.*), ocupando un área relativamente pequeña de la colina que llegó a llamarse la Ciudad de David. Al norte, a unos 600 metros de distancia, se encontraba el monte Moriah, donde Isaac había sido "ofrecido" en sacrificio (*Génesis 22:1-12*). Aquí también el ángel del Señor se paró junto a la era de Arauna, el jebuseo, y fue detenido en medio de la destrucción de Israel a consecuencia del pecado de David, quien intentó hacer un censo (*2 Sam. 24:16.*) contrario a la voluntad de Dios.

Posteriormente, David compró la era y erigió allí un altar al Señor, y en expiación por su presunción, dio holocaustos y ofrendas de paz al Señor (*2 Sam. 24:25; compárese con 1 Crón. 21:15–30*).

El templo de Salomón y sus dependencias también se construyeron en este mismo lugar (*2 Crónicas 3:1*). La ciudad de Jerusalén se extendía hacia el norte y abrazaba la montaña sagrada, y con el tiempo el nombre "Sión" llegó a incluir el Monte del Templo. Como hemos visto en los Salmos, "Sión" a menudo se refiere a la ciudad de Jerusalén como un todo (*Sal. 48:1–3; Sal. 69:35; Sal. 74:2; Sal. 87:2–5; Sal. 125:1, 2*).

### **Sión, la montaña santa**

Mucho antes de que Salomón construyera un templo a Dios, el Señor se manifestó en el monte Sinaí y mandó a Israel que le construyera un tabernáculo para que pudiera morar en medio de ellos (*Éxodo 25:8, 9*). Cuando el santuario fue terminado y erigido, la presencia de Dios descendió en una nube y descansó sobre el tabernáculo de reunión (*Éxodo 40:34, 35*), convirtiéndolo en el centro de la manifestación divina y de la adoración para Israel. Así, Dios trasladó la manifestación física de Su presencia desde el Sinaí hasta el centro del campamento israelita. La teofanía del Sinaí continuó morando sobre la Tienda del Encuentro durante el viaje a través del desierto.

El tabernáculo perpetúa, intensifica y completa la obra de Dios en el Monte Sinaí. El tabernáculo, como morada divina, es fundamental para la comprensión posterior de la importancia del "monte santo". Dios habitó inicialmente en el santuario, y cuando Salomón construyó su templo más tarde, su ubicación en el monte Moriah le confirió honor. Cuando el rey Salomón dedicó el templo y oró para que Dios le diera Su bendición, el Señor expresó Su aprobación en fuego del cielo (*2 Crónicas 7:1-3*). Por lo tanto, el monte Moriah en el tiempo de los reyes israelitas era considerado la "montaña santa" porque Dios moraba allí en medio de su pueblo.

Tenga en cuenta que Jehová nunca está confinado a una montaña específica. Tampoco está limitado a un lugar terrenal en particular en el Antiguo Testamento porque ningún lugar es, en sí mismo, santo. Aunque con frecuencia se le vincula con el Sinaí y Sión, Dios se revela en relación con una amplia variedad de montañas. Él manifiesta Su presencia dondequiera que Él desee. Ni siquiera la misma Sión merece distinción especial como la residencia terrenal del Señor. Más bien, Sion es simplemente el estrado de una majestad que ni siquiera los cielos pueden contener (*1 Reyes 8:27, 2 Crónicas 6:18*).

### **Sión y su perspectiva escatológica**

¿Cómo se describe a Sion en las Escrituras? El Monte Sión, que es un símbolo del pueblo de Dios (*Isaías 29:8*), también es el lugar desde el cual Jehová lucha contra las naciones enemigas (*Isaías 31:4*) que hacen la guerra contra Israel. Un remanente de Israel saldrá de Sion y será preservado (*2 Reyes 19:31*), y a Sion volverán Israel (*Isaías 51:11*). La salvación se encuentra en Sion (*Isaías 37:32, Joel 2:32*). Este monte también se relaciona con los signos cósmicos (*Isaías 24:23*). Al final, el Señor reinará sobre Su pueblo en el monte Sion (*Miqueas 4:7*) en la tierra hecha nueva.

Joel 3:1–17 habla de la reunión de las naciones en el valle de Josafat, donde Dios contendrá con ellas en juicio y suplicará por la liberación de Su pueblo. El valle de Josafat es el nombre simbólico dado al lugar del juicio final. Geográficamente, era un profundo barranco que separaba Jerusalén del Monte de los Olivos, por el que fluía el Cedrón. Debido a su ubicación, el valle de Josafat desempeñó un papel importante en las tradiciones y rituales religiosos de Israel (*1 Reyes 1:9, 33*), como en las reformas religiosas de Asa (*1 Reyes 15:13, 2 Crónicas 15:16.*), en los reinados de Josafat (*2 Reyes 23:4, 6, 12.*) y Ezequías (*2 Crón. 29:16, 2 Crón. 30:14.*), y en el futuro purifi-

146146

cación de Jerusalén (*Jeremías 31:40.*). Fue allí donde Salomón fue ungido como monarca. Por lo tanto, hay una estrecha relación entre el "monte santo", o Sión, con el juicio y la coronación del rey.

En el clímax de la confrontación entre el Señor y las naciones, "también el Señor rugirá desde Sión, y pronunciará su voz desde Jerusalén" (*Joel 3:16*), y el pueblo de Dios sabrá que "Yo soy el Señor tu Dios, que habito en Sión, mi santo monte" (*Joel 3:17*).

Los justos (*Sal. 15:2-5*) son representados como aquellos que morarán en la montaña santa de Dios (*Salmos 15:1.*), desde donde Dios responde a las oraciones (*Salmo 3:4*). En contraste, los que abandonan a Jehová se olvidan de Su santo monte (*Isaías 65:11*). El Señor escogió hacer de la Sión terrenal Su centro de acción, no porque fuera inherentemente única o valiosa, sino porque así lo quiso.

### **Salmos notables sobre Sión Salmo 2**

El Salmo 2 es reconocido como un himno real, o mesiánico, que exalta al Ungido de Jehová. Contiene los siguientes tres aspectos o temas: el histórico, el mesiánico y el culto o devocional. El poema está estructurado en cuatro estrofas. En la segunda estrofa (*Salmos 2:4-6*) Dios muestra su desdén por la arrogancia de las naciones (*Salmos 2:1-3*); la estrofa concluye indicando que Dios ha puesto a Su Rey en Sión, Su santo monte (*Sal. 2:6.*).

Este himno enseña el concepto de que YHWH reina, con Su Ungido, en Sión. Una vez más, se afirma la idea de que la montaña es sagrada debido a la presencia de la Deidad del cielo en medio de ella.

Así, Sión, el monte sagrado, consagrado por la presencia teofánica de YHWH en su templo, es la sede del dominio terrenal de Dios, la residencia del rey ungido de Israel, y la capital del mundo, ante la cual todas las naciones y reyes están atados por cuerdas de amor o lazos de hierro.

(Compárese con Isaías 2:2-4 y Miqueas 4:1-4, en los que el monte de la casa de YHWH es el refugio y el recurso de todas las naciones para la instrucción y el gobierno y para la paz universal).

Salmo 2:6, 7 revela que el Señor reclama como suyo tanto al Ungido como jurisdicción sobre el monte. El Ungido y el monte son de importancia central para la teología del reino de Dios en los Salmos. En la elección del rey como mi Ungido (*Sal. 2:2.*), Mi Rey (*Sal. 2:6*), y Mi Hijo (*Salmos 2:7.*), que es colocado en "el monte de mi santidad", vemos que la elección está determinada por decreto divino y que los seres humanos no tienen ninguna influencia en esta selección. Hans LaRondelle insiste en que "mientras el Señor permaneció en el Lugar Santísimo de ese santuario, esa montaña era 'santa' porque la gloria Shekinah de Dios moraba allí". —*Liberación en los Salmos* (Bradenton, FL: Primeras impresiones, 2006), p. 55.

### **Salmos 48:1–3**

Este salmo expande el concepto mesiánico de Sión, tanto como la morada de Dios como la capital de Su reino. El salmista canta acerca del cuidado de Jehová por Jerusalén y de la liberación de su pueblo de las manos del enemigo. El tema central de la canción es la alabanza a la grandeza de Dios, simbolizada por Sión, "el monte de su santidad" (*versículo 1*).

En los versículos 1-3, el salmista usa diferentes expresiones para referirse al lugar de la manifestación divina, como "la ciudad de nuestro Dios", "el monte Sión", "los lados del norte" y "la ciudad del gran Rey". El salmista también se refiere a Sión como este "monte santo suyo", que podría traducirse como "el monte consagrado a Él" (*ver Sal. 2:6, Sal. 87:1, 2, Sal. 121:1, Zac. 8:3*).

### **Salmo 99**

En el Salmo 99, vemos de nuevo la conexión entre el Monte Sión y las experiencias de Israel tanto en el desierto como en el Monte Sinaí. El salmo se compone de tres estrofas, cada una de las cuales termina con la frase: "Él es santo" (*Sal. 99:3, 5, 9*). Después de exaltar a Jehová como rey (*Salmo 99:1*), como Aquel que mora en Sion (*Salmo 99:2*), y declarando que Él era "grande", "terrible", "santo" (*Sal. 99:3*) y "justo" (*Salmo 99:4*), el salmista invita al pueblo a adorarlo (*Salmo 99:5*).

En el Salmo 99:6–8 se analizan las experiencias de Moisés, Aarón y Samuel. El pilar nublado sin duda recuerda la experiencia del desierto, una referencia directa a Moisés y Aarón, con quienes Dios habló. Samuel también oyó hablar a Jehová en el templo de Silo (*1 Sam. 3:1-14*).

El salmo concluye con un llamado al pueblo a exaltar al Señor y adorarlo "en su santo monte" (*Salmo 99:9*) por el perdón que Dios manifestó hacia ellos allí (*versículo 8*). Como vemos en nuestro estudio, la santidad que una

vez tuvo el Monte Sinaí como morada de Dios fue transferida a Sion después de que se construyó allí el templo.

### ***Parte III: Aplicación a la vida***

---

Nuestro Dios Creador es un excelente Maestro. Utiliza lugares físicos y cosas materiales para expresar conceptos espirituales, como en el caso literal del Monte Sión y las colinas que lo rodean. A través de esta lección práctica, los israelitas pudieron entender mejor el plan de redención de Dios.

Sion es un símbolo de la presencia de Dios, el lugar donde el Señor intercede y protege a Su pueblo. Como israelitas en el pasado, debemos mantener en nuestros corazones un deseo ardiente de estar en la presencia del Todopoderoso.

148

La comunión en el día de reposo es innegablemente esencial. Pero busquemos también, a lo largo de la semana, estar en comunión con la presencia de Dios en su santuario celestial. "Acerquémonos con corazón sincero, en plena certeza de fe" (*Hebreos 10:22*).

### **Notas**

---

---

---

---



